

RESEÑAS

La obra de este autor trata de los aspectos estadísticos de los datos económicos de la Argentina y de los países de América Latina y del Caribe. El autor analiza los datos estadísticos de los países mencionados y los compara con los datos de los países desarrollados. El autor también analiza los métodos de recolección de datos y los problemas de la estadística en estos países.

RESEÑAS

La obra de este autor trata de los aspectos estadísticos de los datos económicos de la Argentina y de los países de América Latina y del Caribe. El autor analiza los datos estadísticos de los países mencionados y los compara con los datos de los países desarrollados. El autor también analiza los métodos de recolección de datos y los problemas de la estadística en estos países.

El autor de esta obra trata de los aspectos estadísticos de los datos económicos de la Argentina y de los países de América Latina y del Caribe. El autor analiza los datos estadísticos de los países mencionados y los compara con los datos de los países desarrollados. El autor también analiza los métodos de recolección de datos y los problemas de la estadística en estos países.

SOBRE LAS LENGUAS INDIGENAS DE SURAMERICA

La lingüística Indoamericana ha recibido una contribución de importancia con la obra *The Grouping of South American Indian Languages* (Gunter Narr Verlag: Tübingen 1979, Ars Linguistica 2) de la investigadora Mary R. Key. Se trata de una síntesis de los avances de esta disciplina en los últimos diez o quince años, o sea a partir de la publicación de los manuales generales de Loukotka, McQuown, Mason, etc. El trabajo tiene esencialmente, pues, el carácter de un instrumento crítico-bibliográfico; no es, como el título podría sugerir, un aporte acerca del problema específico de la clasificación de los idiomas aborígenes de nuestro continente.

La autora adopta totalmente el esquema clasificatorio de Joseph Greenberg como marco de su exposición y rara vez hace referencia a otras opiniones. Si se tiene en cuenta que la clasificación de Greenberg está todavía en un estadio de simple hipótesis y que su método de "comparación en masa" es mirado con escepticismo por algunos investigadores, esta posición de Key frustra un poco al lector. Será otra obra la que se ocupe de la genealogía lingüística de Suramérica confrontando y evaluando las diversas opiniones sobre la base de los datos existentes. Sin embargo, fuera de este aspecto la impresión que causa la lectura del libro es ampliamente positiva: la exposición es competente y la información sobre ese inmenso mosaico lingüístico es rica, actualizada y relativamente bien distribuida.

El capítulo introductorio contiene diversas observaciones de interés. Sobre el número de lenguas se citan varios cálculos, destacándose el más reciente del argentino J. Suárez según el cual habría 1500 idiomas conocidos de nombre, pero sólo para 550 o 600 de ellos se dispone de muestras lingüísticas, y de estos han desaparecido ya alrededor de 120.

Cuestión relacionada con ésta es la de los nombres de las hablas aborígenes. La autora describe la caótica situación que existe a este respecto en Suramérica, la cual ha originado una legión de rótulos de idiomas ficticios, con el consiguiente perjuicio para el avance de la investigación. Como se sabe, son frecuentes las designaciones simplemente geográficas que no corresponden a diferencias lingüísticas reales; en otros casos, el nombre idiomático sólo significa 'enemigo', 'gente' o 'lengua'. La autora subraya que su trabajo se refiere sólo a idiomas actualmente vivos.

La sección sobre 'Metodología y problemas de investigación' está tratada de manera autorizada, como corresponde a la trayectoria científica de la autora. Doña Mary caracteriza los dos procedimientos de la comparación lingüística: el de la inspección de listas de vocabulario (con el cual operó, por ejemplo, P. Rivet en nuestro medio) y el método tradicional de la Lingüística Histórica; en su opinión el progreso en este campo requiere de la combinación de ambos enfoques ("Lo que se necesita ahora es tiempo y personal entrenado"). Destaca la gran escasez de estudios sobre familias lingüísticas suramericanas que hayan alcanzado la última etapa del proceso histórico-comparativo o sea la reconstrucción de protoformas. Basándose en su experiencia con la familia Tacana (Bolivia), pasa a señalar los factores que convierten la Lingüística Comparativa de Suramérica en una empresa particularmente difícil. En este orden de ideas es notable la referencia a la familia Chon, en la cual la muerte de una persona implica que ciertas expresiones se vuelven tabúes, de manera que la comunidad crea otras como sinónimos de los términos eliminados del uso, con la consiguiente desorientación para el pobre comparatista.

Recordando el papel que desempeñaron datos lingüísticos suramericanos en la obra de W. von Humboldt, Key se refiere al carácter de laboratorio que le corresponde a este continente para el desarrollo teórico de la Lingüística. En su opinión, parte de la actual teoría lingüística, derivada del estudio del inglés y otras lenguas indoeuropeas, no es apta para describir idiomas de otras filiaciones.

La introducción se cierra con una mirada al futuro, que la autora contempla de manera optimista sobre la base de la creciente actividad científica y académica alrededor de los vernáculos indígenas. El avance en la clasificación presupone la realización de una serie de trabajos como buenas descripciones, inventarios correctos de los idiomas existentes en las diversas áreas, publicación de textos y vocabularios, bibliografías críticas, etc. Es claro que esta empresa debe ser eminentemente coope-

rativa y supranacional, ya que por sus proporciones exige la colaboración de un gran número de científicos.

El segundo capítulo del libro que reseñamos en una "Historia de los Estudios" que, en forma sucinta, recoge los grandes hitos del interés por los idiomas aborígenes de Suramérica, desde la primera gramática quechua de 1560 hasta la síntesis de J.A. Mason en 1950. Aunque se trata de un resumen, probablemente no se justifican allí omisiones como la de E. Uricoechea, cuya Biblioteca Lingüística Americana tuvo gran importancia en el siglo pasado, o la de Th. Koch-Grünberg, cuyas investigaciones fueron básicas para algunas lenguas o familias como, por ejemplo, el grupo witoto.

Los tres capítulos siguientes están dedicados respectivamente a cada una de las tres grandes superfamilias en que Greenberg encierra los idiomas vernáculos de América del Sur. Cada superfamilia es examinada a través de las investigaciones conocidas y seleccionadas por la autora, notándose que, en general, la contribución del Instituto Lingüístico de Verano es considerable.

Dentro de la superfamilia Macro-Chibcha, se comienza por el grupo aruaco de la Sierra Nevada de Santa Marta (atanque, guamaca, bintucua, cágaba y chimila) presentando los resultados de los estudios comparativos de R. Shafer ("Aruakan (not Arawakan)", *Anthrop. Ling.* 1962) y A. Wheeler ("Proto-Chibchan" en Matteson, *Comp. Stud. in Amer. Lang.* 1972). A pesar de que estos dos trabajos se basaron para cada idioma en datos de extracción diferente, las conclusiones son muy similares, lo cual comprueba —según Key— "la autenticidad del método comparativo". Siguen las lenguas del Chocó, consideradas macro-chibchas (subfamilia Páez), contra la opinión de quienes las sitúan en la familia Caribe. Sobre estas lenguas se mencionan y resumen los aportes de J.A. Loewen: "Chocó 1: Introduction and bibliography", *IJAL* 1963, y "Chocó 2: Phonological Problems", *IJAL* 1963. La autora destaca la importancia de la labor dialectológica cumplida por Loewen para este dominio como una de las pocas existentes en el ámbito suramericano. Según Loewen los dos grandes idiomas del área —waunana y embera— son mutuamente ininteligibles a pesar de tener una proporción de 50% de raíces comunes; la subagrupación del embera en 9 dialectos fue trazada por este autor mediante isoglosas fonológicas, morfológicas y léxicas.

Otras lenguas colombianas que entran en este cuadro son el páez y el guambiano. Para la primera se hace referencia a su relación con la fami-

lia maya (Wheeler) y a la coincidencia con el cuna (también chibcha) respecto de ciertos gestos paralingüísticos; de la segunda se presentan datos fonológicos, tomados de la descripción de J. Caudmont ("Fonología del guambiano", *Rev. Col. de Antrop.* 1954).

La información sobre hablas macro-chibchas no colombianas toca puntos interesantes como, por ejemplo, el sistema de morfemas temporales dentro del verbo shiriana (Venezuela), que desconoce la distinción entre el pasado y el futuro pero en cambio emplea cierta precisión en señalar la distancia de la acción respecto del momento de hablar. En itonama (Bolivia) los seres y objetos están repartidos en 17 clases y esta clasificación afecta una serie de aspectos de la gramática. En este mismo idioma se observa un 'foco anatómico' en el léxico, de tal manera que conceptos como 'lavarse' o 'cortar' se expresan con palabras diferentes según la parte del cuerpo a la cual se aplican.

La presentación de la segunda superfamilia de Greenberg, la Andino-Ecuatorial, se abre con los grupos lingüísticos del sur del continente (chon, puelche, mapuche, etc.), en cuyo estudio descuellan hoy el argentino J.A. Suárez. Especial atención reciben luego, como es natural, el aymara y el quechua. "La relación entre el quechua y el aymara ha sido y sigue siendo uno de los problemas más intrigantes de la Lingüística Suramericana", afirma Key. El cuadro de fonemas consonánticos del aymara es un verdadero regodeo para el fonólogo: tres series de oclusivas sordas (simples, aspiradas y glotalizadas) que se reparten en cinco órdenes en cuanto a zona de articulación (incluyendo velares y posvelares), más series de nasales, laterales, vibrantes y semivocales. En cuanto al quechua, se ofrece información derivada de las investigaciones comparativas de C. Orr y R.E. Longacre ("Proto-Quechumaran" *Language* 1968), incluyendo cuadro fonológico de los diferentes dialectos quechuas, isoglosas quechuas, fonemas del proto-quechua y del proto-quechua-aymará.

El contingente colombiano dentro de la superfamilia Andino-Ecuatorial se inicia en el cofán, incluido por Greenberg dentro de un subgrupo en unión del jíbaro-kandoshi, el esmeralda y el yaruro; la autora advierte, sin embargo, que este idioma ha sido considerado chibcha por algunos, mientras que otros prefieren dejarlo como no clasificado. Key comenta la "notable simetría y equilibrio" del sistema fonológico del cofán, el cual posee la serie de oclusivas sordas aspiradas que suele hallarse más al sur del continente. Siguen los idiomas del grupo Macro-Tucano, que son objeto de una amplia presentación que toca aspectos descriptivos, sociolingüísticos e histórico-comparativos. Se

destacan rasgos del tucano (carácter subfonémico de las nasales, complejidad suprasegmental), el guanano, el siona (consonantes glotalizadas, riqueza de morfemas que denotan forma física y función en los sustantivos), el ticuna (cinco tonos, vocales sordas y laringalizadas) y el movima de Bolivia (consonantes implisivas y preglotalizadas, sistema de pronombres personales que pueden indicar tiempo, existencia, posesión, posición, dirección, visible-invisible y descripción). Se agrega también una breve referencia al puinave.

Dentro del grupo Ecuatorial de esta misma superfamilia, la autora hace un bosquejo del subgrupo Arawak, apoyándose en investigaciones sólidas y recientes como las de G.K. Noble (*Proto-Arawakan and its descendants*. IJAL 1965), E. Matteson ("Proto-Arawakan" en E. Matteson, *Comp. Stud. in Amer. Lang.* 1972) y D. Taylor (diversas publicaciones). En el inventario de idiomas Arawak se registran los siguientes hablados en Colombia: goajiro, cauyarí, yucuna, resígaro, piapoco, achagua, tariana y kurripako; no hay información especial sobre ninguno de ellos. La autora se ocupa a continuación del subgrupo Tupí, concentrando su atención en los aportes de tipo comparativo provenientes de A.D. Rodríguez (método comparativo), M. Lemle y H.L. Firestone (método léxico-estadístico). En la presentación del subgrupo Guahibo-Pamigua se destacan características como los afijos direccionales del guahibo y el lengaje de señales de los cuivas (usado para la caza y la comunicación con los sordos); igualmente se hace referencia al trabajo comparativo de D.R. Christian y E. Matteson ("Proto-Guahiban" en *Comp. Stud. in Amer. Lang.* 1972). La parte colombiana se cierra en el camzá (Mocoa), cuya riqueza fonológica (sobre todo en africadas y fricativas) es relieveada; sobre la supuesta vinculación de esta lengua con el chibcha, Key cita los resultados obtenidos por Wheeler, quien halló sólo dos docenas de equivalentes genéticos entre el camzá y este último idioma.

Pasando a la última de las grandes divisiones de Greenberg, la superfamilia Ge-Pano-Caribe, la autora no se ocupa del Macro-Ge, como lo había anunciado en la Introducción. En cambio, dentro del conjunto Macro-Pano, la información sobre los diferentes subgrupos es particularmente rica. Se presentan los resultados de la labor comparativa desarrollada alrededor de subgrupos como el tacana y el pano (Perú), los cuales se derivaron de un Proto-Pano-Tacano cuya genealogía aclaró Key en su *Comparative Tacanan Phonology* (Mouton 1968). Las relaciones de estas lenguas con las del subgrupo Moseten son bosquejadas mediante referencia a los trabajos de J.A. Suárez ("Moseten and

Pano-Tacanan", *Anthrop. Ling.* 1969; "The Linguistic Position of Mosesten", ponencia ante la American Anthropol. Assoc., Nueva Orleans 1973). El tratamiento de los idiomas Mataco (Argentina) se basa en estudios como los de A. Tovar, su principal especialista y quien se ha servido del método léxico-estadístico de Swadesh para explorar los vínculos dentro del subgrupo (sorprendentes los inventarios fonémicos de lenguas como el mataco y el chorote por la escasez de fricativas y la superabundancia de oclusivas con toda clase de modificaciones).

Lo mismo que la numerosa familia Arawak, la Caribe constituye en el esquema de Greenberg una modesta división de tercer rango, agrupada con los conjuntos Witoto, Peba (Amazonas) y Cucurá (Brasil) bajo el rótulo de Macro-Caribe, dentro de la superfamilia Ge-Pano-Caribe. En la investigación de las lenguas Caribe se destacan hoy los aportes de M. Durbin y H. Seijas quienes han reconstruido el sistema fonológico del Proto-Caribe-Occidental y han estudiado las relaciones de diversos subgrupos caribes, especialmente colombianos. Durbin y Seijas han mostrado que el extinto opón-carare estaba más próximo a los otros idiomas caribes de la Sierra de Perijá que a otros subgrupos de la misma familia ("A Note on Opón-Carare", *Zeitschr. f. Ethnol.* 1973); han examinado el subgrupo formado por el guaque, el carijona y el hianacoto-imaua, sacando a la luz innovaciones exclusivas de estos idiomas colombianos ("Proto-Hianacoto: Guaque, Carijona, Hianacoto Umaua", *IJAL* 1973); igualmente han comprobado la filiación no caribe del panche, el pijao, el pantágora, el colima y el muzo ("A Note on Panche, Pijao, Pantágora (Palenque), Colima and Muzo", *IJAL* 1973).

En la presentación del subgrupo Witoto, la autora destaca algunos rasgos como, por ejemplo, los sufijos que clasifican los sustantivos según la forma física en ocaína y las sucesiones hasta de siete vocales en witoto-muinane. El sistema de señales por tambores es mencionado a propósito del bora.

El volumen concluye con un breve capítulo sobre "Dialectología, Sociolingüística y comunicación no verbal", otro sobre "Distribución de lenguas, familias y troncos" que consta de inventarios y cálculos de población de los grupos indígenas que viven actualmente en cada país (sobresale Colombia por número de etnias) y una amplia y muy útil Bibliografía.

Carlos Patiño Rosselli
Universidad Nacional